

**III Sesión de la Plataforma Regional  
para la reducción del riesgo de desastres en las Américas**

**EXPOSICIÓN DE PAÍS POR PARTE DE LA REPÚBLICA DE CUBA**

**Señoras y señores de la Presidencia:**

**Estimados colegas:**

El impacto negativo de los eventos de desastres en la región han experimentado un ascenso en los últimos años, golpeando con mayor fuerza a los países más pobres, encerrados en una espiral descendente creada entre los desastres y el desarrollo: la deteriorada situación económica y social facilita las nefastas consecuencias del impacto de estos eventos y estas afectaciones profundizan aun más esta trágica situación. Al final el riesgo crece a un ritmo superior a la creación de riquezas, profundizando la inequidad social, la pobreza y la exclusión y obstaculizando los nobles propósitos de los Objetivos de desarrollo del milenio.

Cuba, por su ubicación geográfica y relaciones de intercambio, está expuesta al impacto de eventos naturales, tecnológicos y sanitarios, lo cual ha condicionado el desarrollo del Sistema de Defensa Civil en los últimos 50 años, sobre la base de la participación integrada de todas las instituciones y recursos del Estado para lograr una adecuada protección de las personas, sus bienes y la infraestructura social y económica.

En los últimos años se han incrementado la frecuencia y severidad del impacto de los ciclones tropicales. En el decenio 1998-2008 el país ha sido afectado por 14 huracanes, 7 de ellos de gran intensidad, ocasionando la muerte de 45 personas y pérdidas económicas valoradas en más de 20 mil millones de dólares.

A esta situación se añade una actividad sísmica significativa en la región sur oriental del país, el aumento de la frecuencia de la sequía, incluyendo el evento más severo de los últimos 100 años, que tuvo su etapa más crítica entre el 2003 y el 2005 y el incremento del peligro de introducción de enfermedades exóticas, así como una aceleración de la tendencia al cambio climático.

Dando cumplimiento a las prioridades del Marco de Acción de Hyogo y como respuesta a este escenario, se actualizaron los marcos institucionales y normativos dirigidos a fortalecer las capacidades de reducción del riesgo y la atención a desastres en todos los niveles,

determinando con claridad las responsabilidades de cada organismo e institución en el proceso de reducción de desastres.

Paralelamente, se elaboraron metodologías para estimar el riesgo asociado a cada evento en todos los municipios y sectores de la economía, como primer paso para gestionar su reducción a través de la disminución progresiva y por prioridades de las vulnerabilidades identificadas y del nivel de exposición de las personas y los recursos mediante un adecuado uso del suelo, así como evitando que los recursos naturales se transformen en una amenaza y controlando el riesgo futuro, mediante un proceso de armonización del desarrollo económico y social del país.

Para la realización de estas acciones existen mecanismos institucionales que permiten tanto a los gobiernos locales como a las entidades de los sectores estatal y no estatal, la planificación de recursos materiales y financieros para asegurar las medidas de prevención y preparativos.

Adicionalmente, las medidas de adaptación al cambio climático y de gestión ambiental son consideradas como acciones de reducción de desastres, por lo que el impacto estimado de la sobre elevación del mar para los años 2050 y 2100 se tienen en cuenta para el planeamiento del desarrollo del país.

Se ha dedicado esfuerzos además a las medidas de preparativos para la respuesta, organizando sistemas de alerta temprana para todos los eventos, tanto en el nivel nacional como local, lo cual involucra un fortalecimiento de las instituciones de vigilancia, las vías para la transmisión de los mensajes de alerta y la efectividad de las medidas de protección.

Otro aspecto al que se le brinda una atención especial es a la organización de las acciones de respuesta y recuperación a partir del nivel de riesgo de cada comunidad, así como a la capacitación de los funcionarios responsabilizados con la reducción de desastres, mediante diferentes modalidades de cursos, incluyendo una maestría en reducción de desastres, la cual está al alcance de los países de la región. Se prioriza además la preparación de las personas en sus comunidades, de acuerdo al nivel de riesgo al que están expuestos.

Los resultados de este esfuerzo se comprueban en el Ejercicio Meteoro, en el cual han participado delegaciones de algunos países de la región, que todo los años se realiza durante un fin de semana del mes de mayo, previo al inicio de la temporada ciclónica, con el objetivo de puntualizar las acciones previstas para la respuesta y la recuperación y analizar la efectividad de las acciones ejecutadas para reducir el riesgo en cada lugar durante el año precedente.

Cuba, víctima por más de cincuenta años del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por Estados Unidos, y de agresiones de todo tipo alentadas y organizadas desde ese país, ha priorizado no obstante la colaboración con los países de la región en sectores tan nobles como la salud pública y la educación, así como la asistencia en situaciones de desastres.

En este ámbito, hemos reafirmado nuestra voluntad de compartir nuestras modestas experiencias en materia de reducción de desastres con otros países del mundo en el marco de la cooperación Sur-Sur o de manera bilateral, para lo cual se organizan talleres y otras modalidades de intercambio, como el Congreso internacional sobre desastres, cuya novena edición se realizará en el 2014.

Para el logro de estos resultados hemos contado con el acompañamiento de las agencias, programas y fondos de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales, vinculadas a estos temas, mediante las cuales tratamos de sistematizar aquellas experiencias que pueden ser aplicadas en otros países de la región.

Señoras y señores:

Podemos y debemos trabajar unidos para fortalecer nuestras capacidades de reducción de desastres, mediante proyectos y metas concretas, aplicando con eficacia las experiencias y buenas prácticas adaptadas a las características de cada nación con la certeza de que, como dijera hace 20 años el líder histórico de la Revolución Cubana, el compañero Fidel Castro, “un mundo mejor es posible”.

Muchas gracias